

 Viajeras extranjeras en

Castilla la Vieja y León 
1900~1935

BIBLIOTECA REGIONAL

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Gabinete Gráfico de Comunicación para REGIÓN EDITORIAL S.L. ©

2015, enero PRIMERA EDICIÓN

www.regioneditorial.es

CRÉDITOS DE FOTOGRAFÍA

© Colecciones particulares y REGIÓN EDITORIAL

TRADUCCIÓN de los relatos respectivos

© Carmen Fernández Ruiz, 2015

© Eva Gallud Jurado, 2015

© Óscar de Jódar Bonilla, 2015

© Juan José Llanos Collado, 2015

© Alicia Martínez Yuste, 2015

© Jesús Ortiz Ruiz, 2015

© Mónica Palacios García, 2015

© Mayte Provencio Torres, 2015

© Ana Rodríguez Pérez, 2015

© José Luis Sánchez García, 2015

© Miguel de Viguri Cantero, 2015

DOCUMENTACIÓN

José Luis Sánchez García

PLANIMETRÍA

Gabinete Gráfico de Comunicación

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

Patricia Villamor García

© De esta edición, REGIÓN EDITORIAL S.L.

Apartado de correos 431 Palencia 34080

ISBN: 978-84-937631-4-5

Depósito legal: P 338/2014

Imprime Gráficas Eujoa (Asturias)

Reservados todos los derechos. La reproducción total o parcial de este libro, texto e ilustraciones, su incorporación a un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio o procedimiento presente o futuro, no está permitida sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Impreso en España.

Índice

Introducción **IX**
Nota de edición **XIII**

- I. *De camino a Castilla* [1899-1900] **Katharine Lee Bates 3** |
- II. *Castilla monumental* [1903] **Elizabeth Alice Aubrey Le Blond 17** |
- III. *Un territorio medio salvaje* [1906] **Anna Sée 39** |
- IV. *Castillos en el aire* [1907] **Blanche Frost 53** |
- V. *Castilla* [1907] **Jane Dieulafoy 57** |
- VI. *Castilla heroica* [1908] **Elizabeth Boyle O'Reilly 105** |
- VII. *En Castilla* [1909] **Condesa de La Morinière 163** |
- VIII. *En auto* [1910-1912] **Princesa de Baviera 171** |
- IX. *Castilla hoy día* [1913] **Tryphosa Bates-Batcheller 195** |
- X. *Turista en Castilla* [1913] **Ruth Kedzie Wood 209** |
- XI. *Camino de Santiago* [1915-1916] **Georgiana Goddard King 221** |
- XII. *Castilla pintoresca* [1917] **Carolina Marcial Dorado 359** |
- XIII. *Cartas* [1920] **Elinor Glyn 363** |
- XIV. *Dos vagabundos por Castilla* [1922] **Cora & Jan Gordon 369** |
- XV. *Castilla remota* [1924] **Alice M. S. Newbiggin 383** |
- XVI. *El sol de Castilla* [1925] **Eleanor Elsner 391** |
- XVII. *Mi última expedición española* [1925] **Edith Wharton 413** |
- XVIII. *Aquellos inolvidables días* [1925] **Nancy Cox-McCormack 417** |
- XIX. *A través de Castilla* [1928] **Dorothy Giles 423** |
- XX. *Castilla tal como es* [1928] **Helen Cameron Gordon 447** |
- XXI. *Una semana en Castilla* [1930] **Alice C. D. Riley 457** |
- XXII. *Mi Castilla* [1931] **Marie-Louise Bercher 483** |
- XXIII. *De puntillas por Castilla* [1931] **Madge Macbeth 497** |
- XXIV. *Castilla ocre* [1935] **Phyllis & Richard Pearsall 545** |

Introducción

A LUISITA TORRES

Seguimos con nuestro viaje tan alegremente como lo habíamos empezado.
JEAN-JACQUES ROUSSEAU

Los viajeros son como poetas. En su mayoría pertenecen a una raza enojada.
RICHARD F. BURTON

LAS DAMAS OLVIDADIZAS. Por los caminos embarrados o polvorientos según las estaciones, los burros seguían yendo y viniendo y las ovejas ocupando los campos desarbolados de Castilla la Vieja y León, con las mulas remolonas en las faenas propias del tiempo o chospando súbitamente por el ruido de un motor de combustión en una vía cercana o el escape de vapor de la chimenea de una locomotora más allá. En las primeras décadas del siglo XX persiste aún entre las damas británicas, *ladies journalists* y viajeras diletantes, la visión romántica y esa identificación de Andalucía con España, y con justa modestia escriben del alma española sin asomarse a Castilla, como Sybil Fitzgerald (*In the Track of the Moors. Sketches in Spain and Northern Africa*, 1905), Edith A. Browne (*Spain. Peeps at many lands*, de 1910 pero rabiosamente exitosa en el mercado editorial hasta un cuarto de siglo después), Catherine Gasquoine Hartley (*Things seen in Spain*, 1911), y Ellen Wishaw (*My Spanish year*, 1914). El viaje hecho a finales de la década de 1920 por Gertrude B. Leeming y Winifred B. Daboll (*Four ladies in Spain*) no se ha incorporado porque de Castilla les llamó la atención, cosa pasmosa, solo el hecho de que una iglesia estuviese desconsagrada e hiciese las veces de fábrica cerámica a los Zuloaga en Segovia, escribieron unas pocas líneas y se olvidaron de todo lo demás. (También ellas venían con la idea de que Toledo era la esencia castellana). A punto de comenzar los años treinta la visión de España va acercándose a Castilla, aunque persista la imagen toledana en sus impresiones y sigan viendo sus mejores ropajes en Andalucía, como le ocurrirá a la escritora italiana Maria Luisa Fiumi, amiga de Concha Espina, autora de *L'encantodora (Visioni di Spagna*, 1929, donde se identifica Toledo con España y divaga sobre santa Teresa), prescindiendo de las tierras de la meseta, y se vuelve a la visión decimonónica en expresión histórica del término. Le ocurre asimismo a la británica Karel Capek, quien en su *Letters from*

Spain (1932) traslada una cansina estampa norafricana y manchega de Castilla, o a la alemana Klara Rumbucher (*Frühling in Spanien*, 1934, con igual esquema toledano-andalusí reelaborado en *Spanien*, nada menos que en 1939).

LAS DAMAS ORIENTALES. A estas otras mujeres, que viajaron a la península desde Oriente, menos melifluas que algunas británicas, no les sorprenderán ni Castilla ni sus gentes, acaso por ser igual de mesetarias o quién sabe por qué, pero el caso es que las rusas Augusta Filipovna Damánskaya (1885-1959), más atenta a Aragón que a Castilla en sus *Impressions of Germany, France and Spain* (1929), Anna Iákovlena Brovar (se suicida en 1917), tampoco más tarde Natalie Kodiánskaya (1904-1983), camino de Lisboa huyendo de la Segunda Guerra Mundial, ninguna de ellas, dejará de su tránsito por Castilla sensaciones o impresiones a sus lectores. La búlgara Maria Grubeshlieva en su obra *Lo que ha visto de España*, editada en Sofía en 1938, da cuenta exclusivamente de Madrid, Valencia y Barcelona. Esta edición, no obstante, se detiene en vísperas de la guerra civil, que, con la posguerra, debería cerrar una laboriosa trilogía de viajeras por Castilla la Vieja y León, abrochándose con el primer franquismo, en proyecto por ahora tan solamente.

Y LAS DAMAS ESCOGIDAS. Como sucedió en el volumen anterior sobre el siglo XIX, las protagonistas guardan en común género y condición de extranjería (europeas y norteamericanas). En aquel libro apareció la mexicana Isabel Pesado excepcionalmente, y en este una de ellas tuvo también el español por lengua materna, Carolina Marcial Dorado, que, nacida en Toledo (algunas fuentes le dan por sevillana), y no habiendo sido bautizada y profesando el protestantismo desde la cuna y recorrido desde muy pequeña el mundo y Estados Unidos en particular, ha sido agrupada aquí como una extranjera más (un influyente *ABC*, que al principio de su carrera le sonrió la singladura, al terminar la guerra civil dejará de promocionarla). Veinticuatro relatos componen, en resumen, este libro (se ha excluido a la estadounidense Ruth Matilda Anderson, que viaja cinco veces a España, a las órdenes de The Hispanic Society of America, pero cuya narración es fotográfica). No podría decirse que son unas desconocidas, tampoco accesibles, y menos en español. Desde luego, sus relatos no alcanzaron la fama ni la difusión de los libros de viajes de otras mujeres viajeras con alguna excepción, tal vez las escritoras Elinor Glyn o Edith Wharton o la cantante Tryphosa Bates-Batcheller tuviesen un mayor reconocimiento, pero, en cualquier caso, sus nombres, al igual que en el volumen precedente, no pertenecen al gran público.

Castilla, parada y fonda, va tomando durante el primer tercio del siglo XX algo de cuerpo entre los viajeros, en este caso viajeras, paso a paso, lentamente. Aunque algunas de ellas visitan el interior peninsular provistas ya de guías, o, menos pero de forma llamativa, con referencias eruditas, sin que ello nos pueda llevar a calificarlas de turistas. Es un territorio que climatológica y gastronómicamente aparece hostil, por no hablar del abismo de carácter entre andaluces y castellanos. Algunas viajeras llegarán a captar la esencia del país, como Dorothy



De viaje a España, Tryphosa Bates-Batcheller acompañada de su marido y la infanta Eulalia de Borbón; detrás, el chófer, Adolfo Fusi. Abril de 1913.

Giles, que lleva a las páginas de su libro de viajes ese viejo refrán castellano de *Al buen varón, tierras ajenas su patria le son*. Otras, en cambio, no la alcanzarán. Del fin de un régimen secular hablará Marie-Louise Bercher en su relato, refiriéndose al anuncio de la segunda república. En efecto, a pesar de la aclimatación del ferrocarril a la meseta y los parámos (había dejado de ser para los habitantes con estación próxima un peligro, insalubre e irreverente), los vecinos de los pueblos, en menor medida los de las capitales de provincia *importantes*, recibían a los visitantes entre parajes desiertos y miseria y ruinas en sus cascos. Hay autoras a las que incluso las estaciones les recuerdan cobertizos de granjas. Castilla había avanzado poco desde que la visitaran las intrépidas extranjeras del siglo XIX. Sus sucesoras certificarán la situación de esta región, donde animales de carga y de cría y niños tullidos y desaseados en los atrios de las iglesias o en corros detrás de los forasteros seguían apareciendo a primera vista. La indolencia de sus habitantes que al pie de las rejas de sus parroquias y entre los cuencos de garbanzos en días de fiesta exhiben un carácter orgulloso no deja de asombrar a estas mujeres que los visitan y describen en su entorno y situación.

Nota de edición

COMO EN LA NOTA DE EDICIÓN del volumen precedente, el de las viajeras del siglo XIX, debe saber el lector que la puntuación está actualizada y corregidos gentilicios y topónimos (aparte de suprimir en estos casos los entrecorchetados), dejando antropónimos y giros en el idioma original u otro que las autoras emplearan al redactar sus recuerdos o impresiones, e igualmente las frases entrecorchetadas del original, conservando asimismo las notas a pie de página de los más o menos cuidadosos editores y, por descontado, las de las autoras, excepción hecha de todo el aparato crítico de Georgiana Goddard King. El adverbio solo y los pronombres demostrativos van sin tilde tras la última sugerencia de la Real Academia Española. En ocasiones algunas de las viajeras quisieron hacer notar sus conocimientos lingüísticos escribiendo en español términos como *faja*, *mama*, *azulejo*, *reja* o *bodega* por poner algunos ejemplos, detalle que vuelve a *reconocerse* en esta reedición pero unificando los criterios de todas ellas pasándolos a cursiva. De nuevo, con iguales criterios que en el volumen antecesor, permanecen en su versión originaria las diversas medidas de longitud empleadas diferentes al sistema métrico decimal porque complicaba el necesario tratamiento editorial.

Las traducciones incorporan algunas breves notas aclaratorias, cronológicas sobre todo, que van insertadas en el mismo texto entre corchetes, como advertirá el lector. Los inicios de capítulo se han unificado integrando las fechas en el texto cuando aparecían destacadas en sus versiones originales y comenzando dando pie a una cita en el idioma de cada viajera extraída del mismo relato seleccionado (un leve guiño de complicidad y pararrayos, si se quiere, del imprescindible ejercicio de traducción, pero también el rastro de esa sensación última que cada viajera al expresar en su idioma percibía del país o la región visitada). Todos y cada uno de los capítulos incluyen una *miniatura biográfica* de la viajera en cuestión, en una columna dentro de su propio texto, que informe sin distraer, y pegado a ella un retrato suyo cuando ha habido ocasión, no siempre por ilocalizable o por gestión insuperable a veces, y, en fin, un mapa itinerario aproximado del recorrido cuando este era largo, de apoyo a la lectura. El lector más exigente y curioso encontrará también, en cabeza y fuera de texto, en la contraportadilla de la página de apertura una reseña bibliográfica básica, y estará informado paso a paso de si las ilustraciones de cada capítulo son las que acompañaron los relatos originariamente o un trabajo de documentación posterior de esta edición.

El editor quiere que esta nota recoja finalmente su agradecimiento a la paciencia infinita de todos cuantos se han visto asaltados por las labores de traducción, corrección y diseño gráfico de un laborioso encaje de veinticuatro relatos que han hecho posible este voluminoso ejemplar.